



Exilio y patria en Manuel Ugarte Su campaña continental de 1911-1916

PASQUARÉ, Andrea
Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur (UNS)
apasquare@yahoo.com
Autoriza publicación

Manuel Ugarte, escritor argentino, vivió en París entre 1897-1903 para regresar a Francia luego de su recorrido continental ente 1911-1916. Este recorrido, articulado con su viaje inicial de 1898 a Estados Unidos lo llevó a asumir la idea decimonónica de los generales independentistas Bolívar y San Martín, la “Patria grande”, confederación continental de las naciones desprendidas del tronco español a quienes les impelía la formación de un programa conjunto de defensa de las naciones latinas ante la avance del panamericanismo norteamericano y el imperialismo anglosajón.

Repudiado por el partido socialista argentino, abandona su vinculación con ese partido, luego de su enfrentamiento con Juan B. Justo, tras su denuncia contra el colonialismo europeo y norteamericano. Luego de ese alejamiento optará por Francia como su lugar de residencia permanente sin perder sus filiaciones con Argentina, su patria de origen, y el resto de América Latina, siendo los años más prolíficos donde desarrollará sus ideas a favor de la integración como destino común del continente.

Su experiencia de París les permitiría “ver de lejos” sus lugares de partida y proyectar el destino de América y organizar en contraposición una visión de Europa que atravesará la primera guerra y posguerra en los años de vida en la capital. Fueron estas representaciones compartidas del viejo mundo, lo que los condujo a formular como base de unidad y emancipación política y cultural de la América española que percibía amenazada. Sin embargo, a pesar de esta labor de patriotismo nacida de una auténtica convicción nacional en defensa de sus propias nacionalidades y del continente, su prédica halló fuertes antagonismos que le impidieron realizar su labor en sus propios países.

En este trabajo nos centraremos en su viaje por el continente americano teniendo en cuenta la materialidad de su recorrido (cartas, contactos, visitas, ecos de la prensa) y la obra de propaganda continental producida antes y después de su viaje en dos de sus textos *Mi campaña Latinoamericana*, (1922) y *El destino de un continente* (1923), que fue precedida por una de sus primeras obras programáticas *El porvenir de la América Latina* (1910).

Este recorte específico de la figura del argentino Manuel Ugarte, nos permitirá introducirnos en las voces de un americanismo programático, antiimperialista resistente, que busca en las fuentes de la “originalidad americana”, su historia y su literatura, un vehículo para emancipación. Críticas, denuncias, proyectos, enunciaciones y propuestas fueron circulando por vías como las de esta revista, y al mismo tiempo, tomando un amplio abanico de registros: desde expresiones testimoniales cargadas de realismo hasta un lenguaje de metáforas, alegorías, etc. De esta manera se fue configurando un discurso de emancipación latinoamericana, aglutinante de pensamientos y opiniones dispersadas por Europa y América, que tomó forma en una generación de escritores que, desde sus lugares de desplazados, emigrados o desterrados, ejercieron su acción política.

El viaje de Manuel Ugarte por la América Española

Esa preocupación de escritores españoles en vincular el porvenir cultural y material de los países hispanoamericanos y España que halló tan buena acogida entre el público “españolista” argentino, como hemos visto antes, se desarrolló casi paralelamente y sin tomar contacto con el recorrido continental de Manuel Ugarte por la América Hispana. Ahora bien: los relatos de viaje de este escritor se caracterizaron por obviar toda referencia al paisaje y la naturaleza tan diversa de los países visitados. Su narración consistía principalmente en una sucesión de entrevistas, de encuentros con figuras salientes del mundo intelectual y político, en testimonios acerca de los obstáculos que debía ir superando para continuar su viaje, en referencias a los homenajes con que era recibidos por sus adherentes, alternadas todas ellas por artículos periodísticos que informaban sobre la visita del escritor o directamente la combatían,

cartas anónimas o firmadas a favor o en contra de su campaña, discursos y conferencias dictadas por él mismo. Este género quedaba reducido a una combinación de diferentes modalidades discursivas, situándose también en el borde entre la memoria y el relato de viaje.

En tal sentido, a través de la lectura de los relatos de viaje de Manuel Ugarte fue posible rastrear el recorrido que lo llevaría a completar la construcción de su ideario continental y a elaborar uno de sus tópicos fundamentales, el de “la Patria Grande” en 1924, para designar a la América Española. A partir de la observación de las similitudes del pasado y presente de los países visitados, este autor utilizaría en ese concepto tanto “para designar -geográficamente- el conjunto de todas las repúblicas de tradición y civilización ibérica”, como para evocar “dentro de cada una de las divisiones actuales la elevación de propósitos y la preocupación ampliamente nacionalista.”¹ Esta idea de la “Patria grande” que responde a la presencia espiritual de Simón Bolívar y José de San Martín, se hace sentir en la juventud y en la conciencia del pueblo, y es la condición de la “democracia verdadera”. La aspiración de alcanzar la “nacionalidad inmediata” debía ir paralela a la de la “nacionalidad integral” de los pueblos de habla española, pues una dependía de la otra.

Ya en 1910 en *El Porvenir de la América Latina* había enfatizado la unidad de esta parte del continente, y la necesidad de garantizar la autonomía real de los inmensos territorios que se extienden desde la frontera Norte de México hasta el mar Austral, entendiendo el carácter asociado de las independencias nacionales y la continental.² Con estos discursos reforzaba la defensa conjunta del continente ante la acción invasora de América del Norte.

Visto desde Europa, Ugarte podía comprender la unidad común de las repúblicas de la América española: “un mismo empuje, una misma lengua e iguales costumbres”. Las naciones hispanas forman en conjunto una “patria total” cuyos

¹ Manuel Ugarte: *La Patria Grande*. Madrid- Berlín- Buenos Aires, Editora Internacional, 1924, p. 8.

² Manuel Ugarte, *El Porvenir de la América Latina. La raza- La integridad territorial y moral. La organización interior*. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, 1910.

intereses son comunes a los de todas las naciones Pero para que la posibilidad de patria exista es necesario que pueda vivir libre de la influencia de vecinos tiránicos: “¿Hay probabilidades de que los ochenta millones de latinos, fraccionados en veinte repúblicas indiferentes ú hostiles, logren de extremo á extremo el avance de los cien millones de anglosajones unidos y solidarios? ¿No resultan algunas de nuestras patrias, visibles imposibilidades históricas”³. Su viaje por América le hizo ver cómo en los casos Nicaragua, Panamá, Guatemala permanentemente amenazada por la presencia anglosajona, le permitió apreciar que sin una alianza conjunta de las naciones se vería amenazado el destino del continente.

Mucho más cuando un enemigo común se levantaba sobre estas repúblicas hispanoamericanas, facilitando por oposición el aglutinamiento de sus intereses: Estados Unidos.⁴ Sin embargo, este país había aumentado su influencia en la América Española, favorecido por “la pasión subalterna de hacer dinero, la avidez de las fracciones que se disputan el poder y artificiosas querellas de límites entre pueblos...” que distraían a la clase dirigente y a la opinión pública en general.⁵ El tono combativo de Ugarte se convertía así en una advertencia sobre las condiciones internas que facilitaron esa “infiltración económica, intelectual y moral” estadounidense,⁶ y una señal de aquella respuesta que debían tomar “nuestras repúblicas” para resistir esa invasión: la “unión espiritual” y el “concierto diplomático” a partir de la recuperación de la vocación unificadora de los libertadores San Martín y Bolívar.⁷ Alertar, crear conciencia, señalar el camino y aglutinar grupos en función de sus intereses: así concebía este autor su rol de intelectual.

³ Manuel Ugarte, *La Patria Grande*, pp. XIV-XV.

⁴ Manuel Ugarte, “Carta abierta al Presidente de los Estados Unidos”. En: *Ibidem.*, pp. 11-22.

⁵ Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Española. La raza- la integridad territorial y moral- la organización interior*. Valencia, Prometeo, 1920, “Prólogo”, p. XIII.

⁶ *Ibidem.*, p. XIV.

⁷ *Ibidem.*, p. XVII. Benjamín Carrión, *Los creadores de la Nueva América. José Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón, Alcides Arguedas*. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1928, “La Campaña Hispanoamericana”, p. 99.

Diferencias radicales separaban América del Norte y América del Sur: desde la perspectiva europea -recordemos que su obra de madurez la escribe en Niza- Ugarte podía señalar la “incertidumbre” y “debilidad” particular y colectiva para resistir la invasión externa como los defectos crónicos de América Latina, y la “audacia”, “entusiasmo” y “serenidad” como la nota característica de la fuerza anglosajona.⁸ Pero el origen de estas dicotomías radicaba en su organización: la “unidad” de estos últimos bajo un sistema federal y una nación única contrastaba con el “desmigajamiento de los latinos”⁹ en ocasiones enfrentados entre sí, “agotándose en revoluciones absurdas, sin fuerza material ni moral.”¹⁰ Esperanzado en el porvenir, Ugarte propondría una diplomacia continental de largo alcance entre las veinte repúblicas separadas del tronco español que combinaría “medidas de utilidad común”, “prevención de conflictos locales”, “difusión de una conciencia continental” y “creación de un esbozo de tribunal de arbitraje encargado de solucionar todos los roces.”¹¹ De la misma manera que Rodó lo había hecho en 1900, dirigiría su mensaje a las “nuevas generaciones” para “trabajar en favor de un Continente moralmente unido.”¹² Este discurso positivo, de advertencia sin odios se volvería fecundo en la fuerza palpitante de la juventud, tal como afirmaba uno de sus contemporáneos, Benjamín Carrión.¹³

Detrás de ese rechazo al expansionismo norteamericano y del deseo de autonomía espiritual y política de la América Española, Ugarte estaba defendiendo también la formación de una unión económica exclusiva de los países de tradición

⁸ Manuel Ugarte: *El porvenir de la América Latina. La raza- la integridad territorial y moral- la organización interior*. Valencia, F. Sempere y C^a, editores, 1909, 2^a parte “La integridad territorial y moral”- II “La América latina”, pp. 89- 92 y III. “La América anglosajona”, p. 111. Esta diferenciación se correspondía con la polémica que a partir de la derrota francesa de 1870 se había instalado en los círculos intelectuales entre “latinistas”, “germanistas” y “anglosajonistas”. Este debate fue actualizado con el “desastre español del ‘98”. Véase Lily Litvak, *Latinos y Anglosajones: Orígenes de una polémica*. Zaragoza, Puvill, 1980, pp. 29 y 37.

⁹ Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina*. 1909, p.107.

¹⁰ Manuel Ugarte, *El Destino de un Continente*. Madrid, Mundo Latino, 1925, “Prefacio”, p. 13.

¹¹ *Ibidem.*, pp. 184-185.

¹² *Ibidem.*, p. 33. Véase Litvak 1980, p. 75.

¹³ B. Carrión, 1928, p. 85.

hispana. Esta unión iba a edificarse sobre una serie de condiciones previas que debían cumplirse en la escala particular de cada país: el nacionalismo económico que, tan fuerte como el político haría que “las iniciativas que nacen, evolucionan y quedan en el país, substituyan por fin a las fuerzas económicas que vienen del extranjero...”,¹⁴ mientras el proteccionismo ampararía el despegue industrial para que Argentina como otros países hispanoamericanos, “cumpla sus destinos.”¹⁵ Dentro del pensamiento de Ugarte, esa República sólo alcanzaría “su” porvenir en la realización de programas conjuntos con el resto del Continente en función de sus necesidades comunes, “sin esperar a que vengan los extraños a descubrir y poner en circulación nuestra riqueza.”¹⁶

Su discurso se desplaza al de las juventudes americanas....

Entre 1911 y 1916 Ugarte emprendió una campaña por el continente hispanoamericano para descubrir “el estado del espíritu de la enorme zona y su disposición a la vida independiente” en medio de una coyuntura en la que el “imperialismo” se estaba convirtiendo en la nota predominante de la política internacional de las grandes potencias del globo. Esta enumeración de las motivaciones específicas de su viaje ejemplificaba una de las claves de diferenciación que caracterizaría al viajero del siglo XX: el viaje constituía un medio o un instrumento para alcanzar fines predeterminados bien sean científicos, culturales, políticos o económicos.¹⁷ Como no podía ser de otro modo de acuerdo a las finalidades enunciadas, su viaje realizado “sin mandato de ningún Gobierno” ni “apoyo de ninguna institución”, se iniciaría en aquellas naciones antillanas recientemente independizadas del Imperio español y con una fuerte injerencia norteamericana. La impresión recogida de su visita a Cuba se concentraría en la

¹⁴ Manuel Ugarte, “Cuestiones económicas”. En: Manuel Ugarte, *La Patria Grande* 1924, p. 216.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 229.

¹⁶ Manuel Ugarte, “25 de mayo de 1810”. En: Ugarte 1924, p. 281.

¹⁷ Estuardo Nuñez, *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú. Apuntes documentales con algunos desarrollos histórico- biográficos*. Lima, Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (Concytec), 1989, Epílogo: “Los viajeros en el siglo XX”, p. 601.

comprensión de su drama existencial: “Había caído bajo otra soberanía, pasando por la trampa de la independencia, y después de haberse emancipado de España, se daba cuenta de que la llevaba dentro de su propio ser.”¹⁸ A su juicio, el imperialismo norteamericano estaba ahogando todo el impulso de esta nacionalidad nueva, controlando su riqueza y comercio. Pero su prédica dejaba abierta una esperanza: la Asociación Latino- Americana de Cuba que se había constituido durante su visita en defensa de los intereses continentales, contaba ya en 1912 con setenta socios activos, un programa propio que se estaba distribuyendo por el interior del país y el propósito de constituir delegaciones en otros puntos de la isla.¹⁹

El mensaje de Ugarte a favor de una unidad continental construida a partir de los antecedentes étnicos y culturales que el alma española había dejado en sus antiguas colonias y en contra del expansionismo angloamericano, encontraría tanto respuestas a favor como múltiples resistencias que entorpecerían la continuidad de su viaje.²⁰ Dentro de esas respuestas positivas destacaría este personaje “los entusiastas apasionados de la causa latinoamericana”, en su mayoría “jóvenes estudiantes” que lo habían recibido en México, Guatemala y Colombia.²¹ Estas adhesiones servirían para aglutinar fundamentalmente además de universitarios, a profesionales de las letras: abogados, historiadores y escritores frente a lo que ellos calificaban como “la absorbente política internacional de Washington” y “las ambiciones conquistadoras del Norte”.²²

¹⁸ Manuel Ugarte, *El destino de un continente*. 1925, p. 58.

¹⁹ *Carta dirigida a Manuel Ugarte por el Martínez Alonso, presidente de la Asociación Latino-Americana de Cuba*. Habana, enero 24 de 1912. En: *Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo “Manuel Ugarte”*. Legajo 2217. Buenos Aires.

²⁰ Véase Manuel Ugarte, *El destino de un continente*. 1925, pp. 74- 75.

²¹ “Conversando con Manuel Ugarte. Lo que dice de sus viajes el ilustre escritor. América Latina para los latinoamericanos.” *La Democracia*. Montevideo (Año. 1913) En: *Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo “Manuel Ugarte”*. Legajo 2236. Buenos Aires.

²² Véase *Carta dirigida a Manuel Ugarte por los miembros de la “Sociedad de Estudios Jurídicos” de Quito nombrándolo “socio honorario”*. Quito, enero 28 de 1913; *Carta de bienvenida enviada a Manuel Ugarte por el presidente de la “Asociación de Investigaciones Históricas”, Remigio Romero León*. Cuenca, febrero 8 de 1913; *Carta de bienvenida dirigida a Manuel Ugarte por colombianos*

Entre las oposiciones que irían despertando sus visitas por los distintos países latinoamericanos, las amenazas y sanciones recibirán como respuesta a sus declaraciones públicas recogidas por la prensa ocuparían un lugar especialísimo de su correspondencia como expresión de la formación de una opinión pública principalmente centroamericana en desacuerdo con sus ideas y acciones. En Costa Rica, por ejemplo, donde los capitales norteamericanos controlaban la explotación bananera amparados por sectores conservadores, las críticas recibidas reproducirían el enfrentamiento tradicional entre el “profesional de las letras” y el “hombre de acción” que caracterizaría la modernidad.²³ Desde ese punto de vista aquellos que desempeñaban profesiones “útiles y prácticas” en la sociedad de su tiempo atacarían la elocuencia de este escritor combativo y su espíritu cuestionador, su tendencia al “dandismo” y su “saber improductivo”: “... usted no es más que un grandísimo charlatán explotador de las masas brutales de los pueblos que sirve apoyado por otros charlatanes que se quieren titular intelectuales. Un aventurero que solo anda buscando camorra con los gobiernos que no se le quieran humillar...”²⁴ Al mismo tiempo, emprenderían la tarea de desprestigiar a sus seguidores como un recurso más para descalificar su gestión y la validez de sus juicios: “No puede ser persona bien nacida la que anda por el mundo revolviendo pueblos, insultando a los que no le son serviles y explotando masas de gente imbécil y literatos de guanera como llamamos aquí a esa partida de escritorillos que pululan por las empresas periodísticas.”²⁵ Otros anónimos enviados a Ugarte manifestarían también la oposición en esta parte de América de aquellos sectores que tradicionalmente se veían representados en la voz de los intelectuales: “estudiantes y

residentes en Panamá: Pascual F. Meléndez, Francisco Zorrilla, Benjamín L. López, Demóstenes Nieto, J. O. O' Bryce, Marcelo Liñano y Francisco Guevara. Panamá, Enero de 1913. En: Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo “Manuel Ugarte”. Legajo 2217. Buenos Aires. (En adelante AGN, VII, FMU)

²³ “Necesitamos agricultores, industriales y hombres útiles a la patria en cualquier sentido, pero no espíritus disociadores y desmoralizadores sociales.” *Anónimo*. Costa Rica, 1912. *Carta recibida por el escritor Manuel Ugarte durante su estancia en ese país*. En: AGN, VII., F. M.U. Leg. 2217. *El subrayado es propio*.

²⁴ Loc. cit. *Ibidem*.

²⁵ Loc. cit.. *Ibidem*. El subrayado es propio.

artesanos” de San Salvador se alzarían contra su prédica continental a partir de sus declaraciones sobre del presidente Araujo.²⁶

Paralelamente, esta ola de críticas y amenazas se verían acompañadas con medidas de censura a sus intervenciones en los periódicos locales, supresión de mitines y conferencias que lo tenían como orador principal.²⁷ La polémica entablada por una entrevista no publicada por disposición presidencial en el diario costarricense *El Pacífico* de Puntarenas en 1912, en la que Ugarte realizaba “declaraciones humillantes” contra los presidentes de Nicaragua, Guatemala y El Salvador²⁸ aglutinaría la opinión de los dos bandos. Los que se alzaron contra esta medida, gente de prensa y escritores en general, levantarían la bandera de la Constitución, las libertades democráticas e institucionales.²⁹ La defensa de Ugarte, por su parte, serviría para afirmar su imagen de

²⁶ “Varios estudiantes y artesanos de El Salvador, que ante todo amamos á nuestra patria, vemos con profunda pena sus pasos anti-políticos en tierra que siempre ha sabido conservar su altives y que no está a merced del primero que venga á exaltar las pasiones; sobre todo cuando como U. se trata de mancillar la honra y los ideales del Presidente Araujo que no está en el número de los gobernantes analfabetos que usted conoce.” *Anónimo*. San Salvador, 30 de marzo de 1912. Nota enviada al Sr. Manuel Ugarte al Hotel Nuevo Mundo de esa ciudad. En: *AGN, VII, FMU, Legajo 2217*.

²⁷ Véase *Carta dirigida a Manuel Ugarte firmada por Juan A. Serpas, J. Arturo Gómez, M. C. Bonilla, Oliverio C. Valle*. San Salvador, 29 de mayo de 1912. Cabe aclarar que esta carta enviada por quienes se declaran “servidores y amigos” aparece con la siguiente nota al pie: “Por nuestros colegas”; *Carta dirigida al Señor Fernando Borges a San José por Héctor Guevara Santos, director y redactor de “El Pacífico”*. Publicación independiente. Puntarenas, 1 de mayo de 1912; *Carta dirigida al Sr. Manuel Ugarte por el Ministro de Gobernación y Policía, Sr. Carlos M. Giménez*. San José, 3 de mayo de 1912. En: *AGN, Sala VII, FMU, Leg. 2217*.

²⁸ “El telegrama no transmitido dice en parte mada menos:

‘De algunos gobiernos, como el de Guatemala y el de Nicaragua, puedo decir, sin temor de caer en *indignaciones* excesivas, que son una *vergüenza* para todos nosotros. Sin embargo hay que establecer diferencias. El *tirano* guatemalteco es suficientemente hábil para no entregar más de lo estrictamente necesario para mantenerse en el poder. Los hombres *inferiores* que dominan en Nicaragua *entregan cuánto tienen* á su alcance sin recibir en cambio más que *humillaciones*.’ ” “**Lo que dice el Sr. Presidente de la República acerca del incidente de Manuel Ugarte**. Con el fin de conocer la opinión del Sr. Presidente de la República acerca de la orden de no transmitir el reportaje celebrado por nuestro comisionado en Puntarenas con el Sr. Ugarte, lo visitó ayer un representante de la Información.” Viernes, Mayo 3 de 1912. En: *AGN, VII, FMU, Leg. 2217*.

²⁹ Véase La Información (Editorial): “Incidente Grave.” *La Información*. San José, Mayo 1912; “Reportaje con el poeta Ugarte. El Gobierno prohíbe la transmisión telegráfica. En qué país vivimos.” *El Pacífico*, Puntarenas, (s. f.). En: *AGN, VII, FMU, Leg. 2217*.

intelectual intérprete de la conciencia general, a favor de la verdad, el conocimiento y las libertades públicas: “No he dicho sobre los gobiernos de Guatemala y Nicaragua más que lo que está en la conciencia de todos. Me habían asegurado que éste era un país de libertad, se me pidió opinión sobre Centro América y pronuncié palabras que acaso resultaron severas, pero que son indiscutiblemente justas.”³⁰

El balance final de su visita por el Continente sería el del contraste entre los ideales y las realizaciones del hispanoamericanismo, la comprobación de su debilidad combativa y su incapacidad de resistir los intereses imperialistas. De Altamira heredaría la confianza regeneradora en la “fuerza moral” y el impulso para el cambio de estas naciones hispanas, confianza que se iría construyendo a partir de la seguridad con que trazasen éstas su porvenir y en el afianzamiento de su patriotismo.³¹ “Necesitamos llevar la vida por sus verdaderos rumbos y orientar la acción de las repúblicas nuevas hacia la obra de solidificación que debe imponernos el porvenir”- manifestaría en 1912.³² ¿Y por dónde debía comenzarse esta tarea? Terminando con las “revueltas infecundas”, sacudiéndose de las ataduras que mantenían unidas estas naciones a pueblos de tradición extraña, exaltando el patriotismo en aquellas naciones de tradición latina, y “siendo hijos de nuestro Continente”.³³

La revista venezolana *El Cojo Ilustrado* seguirá de cerca el viaje de Manuel Ugarte por el continente americano. Esta revista comenzó a publicarse en Caracas el 1º de enero de 1892 alcanzando a mantenerse 23 años hasta el 1º de abril de 1915. De edición quincenal con un tiraje próximo a los 4000 ejemplares fue la de mayor tirada y duración del modernismo venezolano que se hizo eco de las novedades literarias continentales. Las razones de esto se

³⁰ “Habla Ugarte.” *La Información*. San José de Costa Rica, 5 de mayo de 1912. En: *AGN, VII, FMU, Leg. 2217*.

³¹ Véase Manuel Ugarte, *El destino de un continente*. 1925, cap. X “Ante la victoria anglosajona”, pp. 420- 421.

³² Manuel Ugarte, “Renovemos nuestra vida. En México, el 11 de febrero de 1912.” En: Manuel Ugarte: *Mi Campaña Hispanoamericana*. Barcelona, Cervantes, 1922, p. 93.

³³ Manuel Ugarte, “Primero la Patria, después las ideas generales. En la federación obrera, de San Salvador, el 4 de abril de 1912.”, En: Manuel Ugarte, *Mi campaña hispanoamericana*. 1922, p. 103.

hallaron en el compromiso personal de su editor Herrera Irigoyen de mantener una publicación de excelente calidad, profusamente ilustrada con la novedosa introducción del fotograbado, y abrirse a una amplia gama de escritores, de distinta orientación y madurez, superando antagonismos y enfrentamientos dentro del campo, entre viejos y nuevos escritores, o entre positivistas, románticos y modernistas: “[Primero] es empresa anexa a una industria; segundo, ‘porque es asunto de íntima satisfacción personal del dueño sostener esta publicación que le honra a él, honra a la empresa, honra a los escritores venezolanos y con ella al país’; y tercero ‘porque su director es completamente sordo a la censura, sordo a los reproches y a los celos de los escritores.’”³⁴

Órgano de circulación de las letras hispano-americanas contó entre sus promotores principales a Pedro Emilio Coll y Rufino Blanco Fombona, que lograron reunir en sus páginas a escritores de ambos continentes que por entonces reconocían en el americanismo una existencia palpable y buscaban difundirlo al mundo entero. Entre estos se destacaban el español Rafael Altamira, los mexicanos Amado Nervo y Alfonso Reyes, el uruguayo José Enrique Rodó y los argentinos José Ingenieros y Manuel Ugarte. Fombona había iniciado sus colaboraciones en 1895, con la publicación del poema “*Patria*”, galardonado en un concurso al cumplirse el centenario del nacimiento de Sucre. Entre 1901 y 1904 viajó desde Ámsterdam donde era Cónsul general, a Francia y España, tomó contacto con los escritores Rubén Darío y Unamuno, y comenzó a gestar su campaña hispanoamericana. De esos años son las publicaciones: *La americanización del mundo*³⁵ y *Autores americanos, juzgados por españoles*³⁶.

A través de sus lecturas y colaboraciones en *El Cojo Ilustrado* además, Unamuno buscaba auspiciar la separación del modernismo hispano-americano de sus raíces decadentes de inspiración francesa, para encauzar, bucear y recorrer juntos el camino que los llevaría a la tradición hispano-castellano-americana, más concretamente. Son conocidas las críticas vertidas por el español al galicismo *verlaineano*, *rimbaudiana*, *decadentista* que orientaba a intelectuales

³⁴ VV.AA. 1986:15,55 Yolanda Segnini (1997), *Las luces del gomecismo*. Caracas, Alfadil ediciones, p. 42.

³⁵ Ámsterdam, Imprimerie Elétrique, 1902.

³⁶ París., Casa Edit. Hispanoamericana, 1902.

americanos como Darío, Coll y el mismo Ugarte,³⁷ y el interés con que se abría a indagar acerca de los usos lingüísticos y la incorporación de vocablos indígenas.

Manuel Ugarte llegó a los editores de la revista a través del venezolano Rufino Blanco Fombona con quien compartía su ideario y propaganda a favor del americanismo: “Una de las cosas por las cuales mi espíritu fraterniza con el de U. es que U. es, ó tiende á ser, americano, es decir, *de los pocos que, sin campanario, ama y predica el amor de nuestra gran patria de Hispano-América.*”³⁸ Sus colaboraciones resumen la transición experimentada por Ugarte entre 1900 y 1910, desde un modernismo imitador de todo lo francés hasta su propaganda continental, mediado además por la voluntad de diferenciar a través de sus antologías y biografías colectivas de escritores americanos, de todos los que a su juicio, estaban recorriendo la ruta de la renovación intelectual y estilística en Hispano-América.³⁹

El Cojo Ilustrado se ocupó de publicar fragmentos de las producciones de Ugarte inspirados en sus impresiones de París y de su ambiente intelectual en general, y otros anticipos de sus obras: *Paisajes parisinos* (1901), *Cuentos de Boulevard* (1902), *La novela de las horas y los días* (1904), *Visiones de España* (1904) y *Burbujas de vida* (1908). Por estas páginas transitaban personajes como Margot, Manón, Ninot, a través de los cuales buscaba retratar la bohemia parisina, compartida por los recién llegados, pero también dar a conocer la atracción y el desencantamiento que sobre ellos ejercían las grandes metrópolis europeas.

Ugarte ahonda en los tópicos del decadentismo versus civilización. París, meca intelectual de los escritores latinoamericanos, aparece en sus descripciones como una ciudad envenenada, “enferma de muerte”, ahogada de tradición y desesperanza, “aglomeración fúnebre por excelencia entre las grandes ciudades”. Sin embargo, este “cansancio de civilización” que observaba en la capital francesa, no había logrado afectar la originalidad y fuerza americanas:

³⁷ “Una carta de Unamuno”. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año IX, N° 213, 1° de noviembre de 1900, p. 670

³⁸ Carta de Rufino Blanco Fombona a Manuel Ugarte. Amsterdam, 22 de julio de 1902. Fondo Manuel Ugarte. AGN (Argentina). Sala VII. Legajo 2215.

³⁹ Véase Manuel Ugarte (1915), *La joven literatura hispanoamericana*. Antología de prosistas y poetas. 3ª ed. París, Librería Armand Colin, y “Una ojeada sobre la literatura hispanoamericana y el ‘modernismo’ en España.” artículos publicados en Manuel Ugarte (1908), *Las nuevas tendencias literarias*. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores.

“Es evidente que para nosotros que hemos llegado de afuera y hemos aprendido de golpe toda la civilización que los europeos han acumulado lentamente, resulta más fácil independizarnos y concebir cosas mejores. No estamos arraigados. (...) De ahí que nos hallemos en mejores condiciones para soñar nuevos adelantos y percibir los vicios de lo existente. Si los civilizadores se han momificado, nosotros, civilizados por ellos, tenemos otra libertad de espíritu.”⁴⁰ La retórica organicista de la muerte le permitió contrastar una y otra vez las imágenes de la civilización europea en su fase final con la de un continente abierto, joven y vigoroso. Su “Adiós á Manón” simboliza la muerte de los enfermos de ciudad, su desviación y caída, su búsqueda material y el abandono del poeta.⁴¹

Manuel Ugarte está dando forma a su “campana hispanoamericana”, que como defensa a ultranza de un ideal colectivo para el Continente denuncia la invasión y apropiación que día a día realizan las grandes potencias y las empresas extranjeras, como síntoma de una desnacionalización que pone en riesgo la permanencia de la independencia americana. Su yanqui-fobia va tomando forma en su “Carta a un cubano” aparecida en 1902 con sus *Crónicas de Bulevar*, y publicada en *El Cojo*. “El usurpador hormiguea en nuestras ciudades, domina en nuestros puertos, y ocupa todas las avenidas de nuestra existencia. Somos una minoría en nuestro país. El dinero y la audacia nos han despojado de nuestro patrimonio.”

Párrafos después se refiere a la enmienda Platt que dio forma a la presencia norteamericana en la isla de Cuba. Ugarte retoma aquí la metáfora de Rodó para enfrentar las dos Américas, latina y anglosajona en una lucha desproporcionada entre Ariel y Calibán, entre el espíritu, el ideal y la materia:

“Nuestras provincias y nuestras costas, nuestros ferrocarriles y nuestras plazas, están ocupadas por artilleros y gendarmes que llevan el uniforme y el alma de otro país. El pacto ha sido el caballo de Troya. (...) ¿Cómo intentar una guerra con un país que nos domina por su vecindad, por la riqueza, por el ejército, por los intereses y por la política? ¿Cómo imaginar la lucha de un millón de hombres contra 80 millones, de 200.000 kilómetros contra 10.000.000, de dos años de historia contra un siglo?”⁴²

⁴⁰ Manuel Ugarte, “La ciudad envenenada”. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XIII, N° 308, 1° de noviembre de 1904, p. 654.

⁴¹ Manuel Ugarte, “Adiós a Manón”. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas Año XVI, N° 374, 15 de julio de 1907, p. 433.

⁴² Manuel Ugarte, “Carta de un cubano”. De un libro en prensa: ‘Crónicas de Bulevar’. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XI, N° 251, 1° de junio de 1902, p. 348.

Estos escritos permiten una traslación hacia lo que sería luego su propaganda a favor de la integración americana. Afirman además el papel de actor comprometido en el cambio social que, creía, el artista debía asumir. En ese sentido, escribirá en el “Arte y la Democracia”: “Decir ‘soy artista’ para rehuir las responsabilidades de abstenerse y dar opinión en los remolinos de la existencia es como declarar ‘soy astrónomo’ para cruzarse de brazos en medio de un cataclismo.”⁴³ Con este programa abandonaba el decadentismo elitista que pocos años atrás lo había llevado a explorar la producción y la “vida de artistas” franceses. Reconocía en cambio el aporte que los intelectuales podían hacer en levantar el nivel de las instituciones, y lo perjudicial que fue que, en virtud de su profesionalización, se abstuvieran de los asuntos del Estado.

En 1911 da forma a su “Defensa latinoamericana” que publica en *El Porvenir de América Latina*, su primer ensayo- memoria de su viaje por América, y cuyo relato continuará en *Mi Campaña Latinoamericana* (1922) y *El Destino de un Continente* (1925) y *La Patria Grande* (1924). *El Cojo Ilustrado* se hace eco de esta campaña, en primer lugar destinando un espacio a la presentación de su programa americanista, y en segundo lugar, reproduciendo testimonios y comentarios recogidos durante su visita, junto a fotografías.⁴⁴

Ugarte se define a sí mismo “un luchador de grandes ideales como Bolívar, San Martín; Sucre, O’Higgins, Hidalgo, Miranda ó Nariño”. Su propuesta ponía en un mismo plano la acción cultural en el mismo plano que la integración territorial y la complementación económica: “La acción podría traducirse en congresos, enviados diplomáticos especiales, tratados de comercio, acuerdos para establecer líneas de comunicación, cuerpo consular numeroso y elegido entre gente de palabra ó de pluma, creación de tribunales de arbitraje (...) se fundarían diarios especiales, se multiplicarían las conferencias, habría intercambio de comisiones encargadas de estudiar un punto ú otro la administración de los Estados, se perfeccionaría el servicio internacional de correos, se organizarían con estudiantes delegados de

⁴³ Manuel Ugarte, “El arte y la democracia”. Prefacio del libro del mismo nombre que está imprimiendo la casa editorial Sempere, de Valencia. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XIII, N° 325, 1° de julio de 1905, p. 414. Véase además Beatriz Colombi (2004), *Viaje Intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, pp. 177-9

⁴⁴ “Señor Manuel Ugarte”. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XXI, N° 495, 1° de agosto de 1912, p. 431; “Manuel Ugarte”. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XXI, N° 500, 15 de octubre de 1912, p. 570; Fotografía. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XXI, N° 501 1° de noviembre de 1912, pp. 586-7.

cada facultad viajes alrededor de América, se aumentaría el canje regular de diarios (...).⁴⁵ Estas medidas además, vendrían a facilitar la naturalización de los latinoamericanos residentes en distintas repúblicas del continente simplificando su trámite legal.

“Ensueños de poeta, dirán algunos” El texto- manifiesto vuelve a colocar al intelectual en un lugar central: “¿Es necesario recordar –agregará Ugarte- que las únicas relaciones útiles que existen entre ciertas repúblicas fueron iniciadas por escritores que simpatizaron y se escribieron sin conocerse?”⁴⁶ El poeta asume la voz del continente, denuncia la infiltración, disiente y viaja llevando su voz al escenario mismo de la penetración imperial: las conferencias panamericanas celebradas en 1889/1890, 1906 y 1910, la guerra hispano-cubana-norteamericana de 1898, la creación del estado de Panamá en 1902, y las recurrentes intervenciones político-militares en el Caribe y Centroamérica lo impulsan a ocupar la escena pública.

La política francesa y las perspectivas de una entente franco- americana.

Pero la elección de París como uno de los lugares de destino por parte de los intelectuales hispanoamericanos no obedeció a los motivos triviales de sentirse atraídos por lo que la imaginería romántica había implantado en torno a la bohemia del escritor. Existía una enorme correspondencia entre la percepción de París, por parte de los mismos, como escenario facilitador de los intercambios, con el interés evidente de Francia de constituirse geográficamente en la metrópoli cultural del mundo latino y extender su influencia sobre la vieja América española.

Manuel Ugarte, de modo particular, había contribuido con sus obras, discursos y acciones a esta conversión de París en capital cultural de América Latina. En la conferencia que en 1911 pronunció en los salones de la Sorbonne sobre “*Las ideas francesas en la América Latina*” se ocuparía de demostrar el papel rector de Francia no

⁴⁵ Manuel Ugarte, “La defensa latinoamericana”. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XX, N° 462, 15 de marzo de 1911, p. 167.

⁴⁶ Loc. Cit. Ibidem.

sólo en el movimiento separatista americano, sino también en la organización interna de las nuevas Repúblicas, y la repercusión de todos los “grandes movimientos y grandes conmociones” allí ocurridos en la vida intelectual y social de Hispanoamérica.⁴⁷

Recordemos que el interés que despertaron las ideas filosóficas francesas en América Latina había sido anunciado por Francisco García Calderón, dos décadas antes. El romanticismo y el positivismo franceses habían tenido una influencia rectora en las clases políticas e intelectuales que habían llevado a cabo la organización de los estados americanos, y en los últimos años, a comienzos del siglo XX, una reacción idealista estaba destruyendo la supremacía del positivismo en Hispanoamérica en general y en Perú en particular.⁴⁸ Bergson, Guyau y Fouillée desde la filosofía Taine y Renan desde la Historia constituyeron los padres intelectuales de este movimiento Ricardo Rojas entre otros, estaba transformando las ciencias sociales en general y fundamentalmente, contribuyendo a la formación de una renacimiento idealista y moral como la nota característica del espíritu latino. A la cultura política emancipadora, fundada en la libertad y derechos de la ciudadanía, se había sumado a principios del XX el Idealismo filosófico, y ambos aportes constituían los pilares sobre los que se había fundado la autonomía intelectual de América Latina.

Esta elevación de París a la categoría de metrópoli cultural latina se fundaría no sólo en el reconocimiento de la función tutelar que había ejercido Francia en la formación de una cultura política y un ideario continental en esta parte del globo, sino

⁴⁷ El acontecimiento fue seguido por numerosos periódicos de las principales capitales latinoamericanas. Véase “Las ideas francesas en América Latina”. Conferencia del Sr Manuel Ugarte. *Prensa*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1911; Barbagelatta, “Conferencia de Ugarte sobre América Latina.” *El Siglo*. Montevideo, 15 de octubre de 1911; “Francia y las Repúblicas latinas.” Conferencia en la Sorbonna. *Imparcial*. México, 15 de octubre de 1911, y “Las ideas francesas en la América Latina”. Conferencia de Manuel Ugarte. *La Argentina*. Buenos Aires, octubre de 1911. En: Archivo General de la Nación. Sala VII. *Fondo Manuel Ugarte*. Legajo N° 2247.

⁴⁸ Véase Francisco García Calderón, “Las corrientes filosóficas en la América Latina”. (Memoria presentada al Congreso de Filosofía de Heidelberg, celebrado en Septiembre de 1908, y publicada en la *Revue de metaphysique et de morale*, de París). Esta memoria fue traducida al español por el escritor Pedro Henríquez Ureña para la *Revista Moderna* de México. En: Francisco García Calderón (1909), *Profesores de Idealismo*. París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas- Librería Paul Ollendorff, pp. 157-160.

también en la afirmación de que bajo su influencia se estaba fundando la confianza en la “vitalidad de las razas latinas” y en “la voluntad de las repúblicas sudamericanas de no dejarse invadir por la América del Norte.”⁴⁹

En su veneración afrancesada, Manuel Ugarte no podía distanciarse de una valoración positiva del legado, francés en particular y europeo en general, que habían recibido las letras hispanoamericanas, pero deseando ir más allá, perseguía la formación de una colectividad continental con ideales compartidos que estuvieran en concordancia con el medio. En la Francia de 1905, este escritor había elaborado su Antología y hallado en una casa francesa: Armand Colin, su editor. La disposición francesa por difundir el pensamiento hispanoamericano se correspondía con el interés cada vez más creciente a comienzos del siglo XX por reconstruir una comunidad “pan- latina” que abarcase también las viejas colonias españolas de América tras la derrota de 1870 en Sedán. Así se lo había expresado el escritor L. Xavier de Ricard, autor de la *Histoire mondaine du Second Empire*, en la entrevista que le realizara en París: “-Yo soy, como usted sabe, -me dijo-, un sectario de la idea latina. Desde hace diez años vengo haciendo propaganda en favor de una coordinación, de un acercamiento entre los diferentes pueblos de ese origen. Las naciones de América me interesan sobre todo porque, como más jóvenes, son más accesibles á las ideas generosas. Quizá sean los latinos del Nuevo Mundo los que den á los del antiguo el ejemplo de la unión.”⁵⁰ Ugarte propondría a su interlocutor materializar esa “inevitable confederación” en una revista que desde París constituyera “el centro de irradiación de la concordia y la fraternidad” del mundo latino frente al “peligro del Norte”.

La idea de una comunidad pan- latina publicitada por Manuel Ugarte ante el público francés, tenía un poderoso asidero entre los intelectuales galos como hemos visto. El mismo Max Nordau afirmó poco después su adhesión, en una carta dirigida a Ugarte en 1909 para felicitarlo por el artículo publicado en “La Revue”: “*Moi aussi j’ai preconisé, il ya des années, un rapprochement intime, voire une union, de l’Amérique*

⁴⁹ Barbagelatta, “Conferencia de Ugarte sobre América Latina”. Art. cit.

⁵⁰ Manuel Ugarte (1908), *Burbujas de vida*. París, Sociedad de Ediciones Literarias y artísticas, “Conversaciones y visitas”, pp. 121- 122.

latine, avec si possible, une entente organique avec les Nations latines du vieux monde. Je moi donc tout à fait d'accord avec vous."⁵¹ Esta construcción que en sus objetivos inmediatos estaba destinada a evitar la expansión de Estados Unidos sobre América Latina, aspiraba a integrar también a las otras naciones del mundo europeo que compartían el espíritu mediterráneo bajo la influencia rectora de Francia.

“*Nordicismo y anglosajonismo versus latinismo o mediterraneísmo*”: desde la óptica europea, quedaba así reducida la cuestión que dividía ambas tradiciones. Ante la realidad indiscutida del nuevo poderío militar e industrial alemán y anglosajón en general, los países del sur europeo buscaban estrechar sus filas en una comunidad espiritual que pudiera resistir el avance de los del norte. “La idea se nutría también de la conciencia de un patrimonio común que salvaguardar: la latinidad. Las naciones latinas europeas e iberoamericanas poseían un mundo espiritual común que debía protegerse”, derivado de la tradición grecolatina”,⁵² y precisamente, la antigüedad de esta confraternidad basada en valores, leyes, maneras de sentir y de vivir, etc., le confería una enorme fuerza en el sentir de sus partidarios. A pesar de la confianza con que esa idea de confraternidad había sido fundada en Francia, en los primeros años del siglo XX ya se percibía que las probabilidades de materializar la Unión Latina políticamente bajo la tutela de Francia, eran remotas.⁵³

La visión de Ugarte acerca del porvenir de la América Latina estaba enraizada en buena medida en la serie de asociaciones con que la opinión francesa buscaba representarla: “América era para la imaginería francesa el continente de las naciones jóvenes, el continente del futuro, libre de ataduras de la tradición, donde el ideal era

⁵¹ Carta del Dr. Max Nordau dirigida a Manuel Ugarte. París, 6 Juillet 1909. En: *Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo “Manuel Ugarte”*, Legajo 2216.

⁵² Lily Spivak (1980) *Latinos y Anglosajones: Orígenes de una polémica*. Barcelona, Puvill- Editor, “Repercusiones de la idea latina de la derrota francesa de 1870 y el Desastre español de 1898”, p. 29.

⁵³ Antonio Niño Rodríguez (1989), “La opinión francesa y el Hispanoamericanismo. Una visión exterior de las relaciones de España con América Latina.” En: Montserrat Huguet Santos, Antonio Niño y Pedro Pérez Herrero (Coords.), *La formación de la imagen de América Latina en España. 1898- 1989*. Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, p. 31.

todavía posible”⁵⁴, señaló Antonio Niño al evaluar la percepción que desde Francia se tenía de las relaciones de España con América Latina. Pero esta visión idealista no parecía advertir el otro aspecto de la representación que convertía esa parte del continente en un gran mercado potencial, una reserva de materias primas para la opinión francesa, un lugar abierto en definitiva al conjunto de prácticas de penetración cultural, política y económica englobadas bajo el concepto de “colonización”.

Y así se lo había formulado el publicista francés Petitjean, en ocasión de ser invitado a participar en el “Congreso de Libre Pensamiento” que planeaban se celebrase en Buenos Aires en 1909: “Nada va a ser más interesante que esa excursión colectiva al continente joven para activar allí la circulación de la buena savia. Sin contar con los beneficios que ello traerá á la idea por que luchamos, se me ocurre que esa asamblea universal, congregada en la capital del nuevo mundo, *tiene que abrir insospechados horizontes de intercambio comercial á productores y consumidores de todos los países.*”⁵⁵ La delegación francesa, compuesta de parlamentarios y grandes industriales, lucharía al volver desde el Parlamento para “modificar las tarifas aduaneras” y “crear con sus industrias nuevas corrientes comerciales”. Los intereses económicos y políticos se superpondrían, entonces, en este acontecimiento que, se esperaba, iba a tener una innegable trascendencia para el destino de toda la América española: “Por primera vez en la historia una ciudad sudamericana servirá de punto de cita para discutir asuntos de interés universal. Ello equivale incorporar a Buenos Aires á los grandes centros de Europa y reconocer oficialmente su importancia y su categoría.”⁵⁶ Esta elección serviría, también, para comprobar una vez más la “hegemonía intelectual” que estaba adquiriendo la capital argentina sobre el resto del continente.

No obstante el viaje de la delegación conformada por Anatole France, Jean Jaurés y Georges Clemenceau que realizaron a la América española en 1909 apenas si fue publicitado en el viejo continente. Poco se conoce de la notable influencia cultural

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 25.

⁵⁵ Manuel Ugarte, *Burbujas de vida*. Op. cit., pp. 38-39. La cursiva es propia

⁵⁶ *Ibidem.*, pp. 43-44.

ejercida por Francia en el continente a tal punto que cuando comenta a políticos que los jóvenes leen y estudian en francés, estos se vanaglorian, poniendo a la vez de manifiesto su ignorancia. Esa realidad no hacía más que ver la necesidad de emprender una campaña para que América Latina tenga representación en Europa. Muchos eran los artistas que estaban desarrollando su actividad en el continente, siendo allí desconocidos: para superarlo, se debía centralizar la propaganda y superar la iniciativa personal de agentes abandonados por los estados promoviendo una instalación real de las novedades artísticas, científicas y literarias del nuevo continente.⁵⁷

Penetrar en el ambiente intelectual francés no era empresa fácil, como se ha podido ver, y mucho menos para quienes se aventuraban a la “conquista de Europa” con un reducido caudal de experiencia literaria. Pero esta capital no sólo les reservaba sinsabores, sino también la posibilidad de ponerse en contacto con otros literatos iberoamericanos. París se convirtió, entonces, por antonomasia, en el punto de encuentro de las distintas generaciones jóvenes de escritores procedentes de diferentes puntos de la América Hispánica. Algunos iban de visita, en comisión estatal o en viajes privados, otros tenían un destino permanente como legatarios o embajadores. La acogida que estos recibían de otros intelectuales que ya estaban allí residiendo facilitaría los intercambios entre los mismos.

La prédica de Ugarte se mantendrá en el tiempo. En uno de sus últimos libros: *La reconstrucción de Hispanoamérica* publicada en 1945, que él definirá como su “testamento y despedida” insistirá en la necesidad imperiosa de hacer de las naciones americanas “una sola nación” para afrontar los peligros externos: “En ninguna de nuestras repúblicas actuales se ha creado una nación. Sólo cabe una nación con el conjunto de ellas. Recordemos que aun en las épocas y las zonas más favorecidas por

⁵⁷ Este programa debía incluir “Fundar una Academia de Bellas Artes en París para dar asilo a nuestros artistas, enviar delegaciones a los concursos, toma parte, por intermedio de especialistas, en los congresos; favorecer la difusión de las obras nacionales, instalar en Europa a estudiantes de talento, abrir en ciertas capitales pequeños exposiciones permanentes y hacer valer por todos los medios ante los extraños las manifestaciones de nuestro espíritu.” En Manuel Ugarte. *La Patria Grande*, “América en Europa”, p. 176.

los dioses, Atenas, Esparta, Corinto nada lograron aisladas. Sólo Grecia llegó a tener un día acción sobre el mundo.”⁵⁸ A continuación se referirá a las dos vertientes que la componen: la herencia precolombina y la española, aportes cuyos postulados, principios, fisonomía se deben seguir, y a la necesidad imperiosa de impedir el avance de los imperialismos viejos y nuevos que se manifestaron tras la guerra: el inglés, el alemán, el norteamericano, el japonés, etc.

América debía mantenerse alejada de la segunda conflagración mundial, concentrada en sus formas de vida y pensamiento. Declarar la guerra a las potencias del eje fue un acto innecesario... derivado del “colonialismo emotivo al servicio de tirios y troyanos” y “del colonialismo ideológico, con vista a la política exterior, constantemente sujeta a inspiración extraña”.⁵⁹ Su vida y sus problemas son propios y nada tienen que ver con los de otros continentes... y asumirá así esa defensa.

Ugarte se desplaza al tratamiento de la función del intelectual: la mayoría de lo que se ha escrito sobre América ha sido para agradar a otros dentro y fuera de los límites de sus propios países, mientras él fue condenado al “ostracismo” por denunciar y oponerse al imperialismo, “remando contracorriente”. Su independencia como la de su continente lo “pone al margen de influencias directas o indirectas. No entiendo, repito, hacer el juego de Inglaterra ni el de Alemania, ni el de Estados Unidos, ni el de Japón, ni el de la Unión Soviética.”⁶⁰

América latina no ha corrido ningún riesgo de ataque, pero el “resplandor de los combates” de la segunda gran guerra internacional le ha permitido reflexionar sobre su naturaleza y verdadero estado actual como continente: la continuación del colonialismo, a pesar de la independencia, la necesaria convivencia de diferentes componentes étnicos, su debilidad y dependencia, la valorización de su identidad cultural.

⁵⁸ Manuel Ugarte (1961), *La reconstrucción de Hispanoamérica*. Buenos Aires, Ediciones Coyoacán, p. 8.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 10.

⁶⁰ *Ibidem.*, p. 11.

Insistirá en la continuidad de sus escritos antiimperialistas: aparecidos por primera en el diario *La Época* de Madrid en 1902: 40 años después reflexionará sobre la naturaleza de su oficio, escritor incómodo, silenciado, condenado por sus compatriotas y contemporáneos:

Arruinado, difamado, condenado al ostracismo, no he escarmentado todavía y vuelvo a insistir sobre el tema al cual debo mis reveses y del cual no he de sacar más que represarías y dolores, mi única preocupación fue siempre la preservación y el triunfo de nuestra América. Poeta me decían, creyendo disuadirme. El escritor es la partícula más vibrante de la colectividad de la cual emana, una especie de antena que registra y transmite las sutiles vibraciones que después se amplifican y transforman en clamor general. Su papel es generalmente el de enunciador o de vigía. Sacrificado a menudo, desconocido a veces como precursor, pero eficaz siempre como chispa primera de realizaciones que han de entrar luego en el reino de las cosas deseadas primero y realizadas después.⁶¹

A pesar de su repudio dentro del campo intelectual y la opinión pública nacionales, en su presentación volverá a insistir en no apropiarnos de una guerra que no es nuestra, mantenerse alejados de la contienda mundial y de los posicionamientos internacionales asumidos por cada país, en una coyuntura donde además de la contienda entre democracia y totalitarismos, se perfilaban los alineamientos del mundo bipolar. La coyuntura debía más bien pensarse como una “segunda independencia”: “Nuestra América debe cesar de ser rica para los demás y pobre para sí misma. Iberoamérica pertenece a los iberoamericanos.”⁶²

⁶¹ *Ibidem*, pp. 14-5.

⁶² *Ibidem*, p. 17.